

Cuidados de la sonda vesical

Una sonda vesical es un tubo de diferentes consistencias, que se introduce a través de la uretra hasta la vejiga para evacuar la orina cuando el individuo es incapaz de vaciarla por sus propios medios. Una vez dentro de la vejiga, se infla un balón que impide la salida de la sonda.

Para prevenir infecciones y posibles complicaciones, es recomendable seguir unas pautas básicas:

- **Ingerir abundantes líquidos**, salvo en casos contraindicados por el médico.
- **Cuidar la higiene.** Lavarse las manos, antes y después de manipular la sonda. Lavar la zona genital como mínimo una vez al día con agua y jabón de forma meticulosa.
- **Colocar la bolsa colectora** a una altura inferior a la vejiga. Al movilizar al paciente o pasar la bolsa por encima de este, puede doblarse el tubo a la bolsa colectora para evitar retornos.
- **Fijar el cateter** a alguna zona del cuerpo (el muslo, por ejemplo) para evitar tirones o que se retuerza. No se debe introducir más o sacar la sonda.
- **Vaciar la bolsa** cuando alcance los dos tercios de su capacidad mediante la válvula de salida. Recomendamos tener bolsa de repuesto que debe cambiarse si existen escapes, se rompe, si se acumulan sedimentos o tiene un olor desagradable. Evitar desconexiones innecesarias.



Consultar a un médico o enfermero: En caso de molestia/dolor en la zona de la pelvis; fiebre; enrojecimiento de la zona donde está colocada; orina turbia, con un color u olor diferente; Fuga de orina alrededor de la sonda; orina con sangre; sensación de querer orinar y no poder, con ausencia de orina por la sonda.

